EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

CASCARILLA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO



18

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.°

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo.............	1	D. E. Zumel................	Todo.
Con el agua al cuello............	1	E. Navarro..............	»
De contrabando..............	1	M. de Larra y E. Gullón...	»
Dos pájaros de un tiro..........	1	Sres. Larra y Gullón........	»
El conde de Orgaz............	1	Alejandro Pérez..........	»
El final del drama.............	1	Emilio Alvarez..........	»
Entrar por el aro..............	1	José Morte.............	»
La donna é movile...........	1	Francisco J. Santero......	»
Ladrones....................	1	Ricardo Blasco.........	»
La estátua ecuestre...........	1	Enrique Gaspar..........	»
Las bodas...................	1	Cid Rodriguez..........	»
Los dos colosos..............	1	Manuel Izquierdo........	»
Manzanilla y Dinamita..........	1	M. Echegaray.........	»
Pelaez.....................	1	José Caldeiro...........	Mitad.
Razones de familia............	1	E. Navarro Gonzalvo......	Todo.
Sermón y conquista...........	1	Luis Negrón............	»
Una señora en un tris..........	1	Perrin y Palacios.........	»
¡Viva España!................	1	M. Echegaray...........	»
Angel caido.................	3	Francisco Pieguezuelo....	»
Desagravio y aviso ó La mujer...	3	Luis Negrón...........	»
El comité de salud pública......	3	Rosendo Arus...........	»
El hijo de hierro y el hijo de carne	3	J. Echegaray	»
Fuego de paja...............	3	F. J. Santero...........	»
La ola.....................	3	Enrique Gaspar..........	»
La souris...................	3	Edouard Pailleron.........	»
Locura de un sueño...........	3	J. Bohigal..............	»
Meterse a redentor...........	3	Miguel Echegaray........	»
Serafina...................	3	Enrique Gaspar..........	»

ZARZUELAS.

Aguas azotadas..............	1	D. Ferndz. Caballero........	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	Tomás Gómez............	M.
Barba azul, petit.............	1	Mangiagalli.............	M.
Bou-Amema.................	1	Tomás Gómez...........	M.
Canutito	1	Manuel Nieto...........	M.
Casa editorial...............	1	Arniches, Cantó y Taboada.	L. y M.
Chateau Margaux.............	1	Fernandez Caballero......	M.
Con la miel en los labios........	1	Sánchez Seña y Gomez....	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacio..........	L.
Efectos de la gran vía..........	1	Rafael M. Liern..........	L.
El Bazar H..................	1	M. Fernandez Caballero...	M.
El desenlace de un drama.......	1	R. L. Palomino de Guzmán.	L.
El doctor Faustito.............	1	Tomás Gómez..........	M.
¡¡Era ella!!	1	J. Maestre y L. Conrotte..	L. y M.
El siglo de las luces...........	1	E. Navarro............	L.
El Sr. Gallina...............	1	Segovia y Taboada.......	L. y M.
El Sr. Juez.................	1	Rafael Taboada.........	M.
El sistema decimal............	1	Tomás Gómez...........	M.
El tio en Indias..............	1	Manuel Nieto...........	M.
En las ventas................	1	Tomás Gómez..........	M.
Entre primos................	1	L. Larra y T. Gómez......	L. y M.
En un lugar de la Mancha.......	1	Larra y Arnedo.........	L. y M.
Isabel y Marsilla.............	1	A. M.ª S. y R. Taboada....	L. y M.
La boda de la Polonia..........	1	Emilio Alvarez..........	L.
La Chiclanera...............	1	M. Ferndz. Caballero.....	M.
La cruz de San Lúcas..........	1	E. y C. Navarro.........	1|2 L.
La niña de los lunares.........	1	Tomás Gómez...........	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez..........	M.
La pequeña vía...............	1	Tomás Gomez............	1|3 M.

CASCARILLA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de LARA, el 18 de Febrero de 1888, á beneficio del primer actor cómico Sr. D. ANTONIO RIQUELME.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.
1888

PERSONAJES.		ACTORES.
EMILIA	Sras.	D.ª Matilde Rodriguez.
SOFÍA		Sofía Romero.
PEPA		Rafaela Cruz.
RAFAEL	Sres.	Antonio Riquelme.
JUANITO		José Rubio.
EUGENIO		Cárlos Miralles.

Madrid.—Actualidad.

Á SU QUERIDO AMIGO

EL SEÑOR DON ABELARDO UNZUETA.

Afectuoso recuerdo de la buena amistad que le profesa

El Autor

ACTO ÚNICO.

Salón elegante.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL y EMILIA.

El primero apareee por la segunda izquierda, poniéndose los guantes. Emilia tras él.

EMILIA. Tempranito sales hoy.
RAFAEL. Tengo que ver á mi sócio,
urge el negocio...
EMILIA. ¡El negocio!
RAFAEL. Ya sabes tú dónde voy.
No es una cuestión sencilla.
EMILIA. Por el quehacer que te ha dado
debe ser muy complicado
el asunto Cascarilla.
RAFAEL. ¿Ironías?
EMILIA. ¿No hay razón?
Te afanas de un modo tal...
RAFAEL. Comprometo un capital
en esa especulación.
EMILIA. ¿Temes?...
RAFAEL. Hasta cierto punto...

tiene la cosa un cariz...
(Movimiento de Emilia.)
Pero á término feliz
sabré llevar el asunto.
Hoy tenemos junta, y voy...

EMILIA. Quédate... almuerza conmigo ..

RAFAEL. Imposible.

EMILIA. ¡No consigo
que me complazcas!

RAFAEL. Si hoy
va la junta á ventilar
una cuestión de interés,
y además... (en el Inglés
me esperan para almorzar.)
(Emilia se sienta en la butaca con aire de mal humor.)

EMILIA. Si así el asunto te afana...

RAFAEL. ¡Y del éxito respondo!
(Acercándose á ella y con zalamería.)
Es un negocio redondo
que termino esta semana.
¡No seas rencorosilla,
y hasta muy pronto!
(Vase rápidamente por el foro.)

EMILIA. ¡Y se fué!
Me alarma, y no sé por qué
el negocio Cascarilla.

ESCENA II.

DICHA y PEPA.

PEPA. (Desde la puerta.)
¿Dá permiso la señora?

EMILIA. ¿Qué te ocurre?

PEPA. Un caballero...
ese amigo, tan amigo
del señorito... no acierto
con su nombre... ese que gasta
patillitas...

EMILIA. ¿Don Eugenio?

PEPA. Ese mismo, me ha encargado
pregunte á usted...
EMILIA. (Qué molesto.)
PEPA. Si puede usted recibirle.
EMILIA. Díle que pase.
PEPA. Al momento.
(Siempre que sale...) (Yéndose.)
EMILIA. ¿Será
casualidad? Lo veremos.

ESCENA III.

EMILIA y EUGENIO.

EUGENIO. ¡Mil gracias por la atención!
EMILIA. Siempre es usted bien venido,
pero, no está mi marido.
EUGENIO. Si no es una indiscreción
de mi parte, ruego á usté
que permita á mi amistad
comparta su soledad.
EMILIA. ¡Muchas gracias! (Indicándole tome asiento.)
EUGENIO. (Sentándose.) No hay de qué.
(Con intención toda la escena.)
Por más que lo he procurado,
no comprendo que mi amigo
se imponga el duro castigo
de estar de usted separado.
Con prenda de tal valer...
EMILIA. ¡Lisonja!
EUGENIO. Justicia escasa.
¡Yo no saldría de casa
si fuera usté mi mujer!
EMILIA. ¡Vaya! Como los demás.
EUGENIO. No señora.
EMILIA. Sí señor.
EUGENIO. ¿Dónde estaría mejor?
EMILIA. En cualquier parte.
EUGENIO. ¡Jamás!
De mi amor en testimonio,
siempre á su lado, amoroso...

EMILIA. Sería muy fastidioso
de ese modo el matrimonio.
EUGENIO. ¡Sería el supremo bien!
¿No juzga usted de igual modo?
EMILIA. En el amor, como en todo,
es preciso un tén con tén.
Mi esposo me quiere mucho,
yo por él, pierdo el sosiego...
y á veces hasta le ruego
que salga un rato.
EUGENIO. ¿Qué escucho?
EMILIA. Sería mucho exigir
tenerle de noche y día
preso aquí.
EUGENIO. ¡Yo lo estaría!
EMILIA. ¡Bah! (¡Te veo de venir!)
Así, en buena inteligencia,
y en paz y en gracia de Dios,
nos adoramos los dos.
EUGENIO. (¡Qué agradable confidencia!)
EMILIA. Usted, que fué el compañero
de sus glorias y fatigas,
que conoció á sus amigas
y sus líos de soltero,
supongo que habrá notado
que su cariñoso amigo,
desde que casó conmigo
es otro; le he transformado.
Ya deja en paz, de los coros
á las niñas hechiceras,
ya no apuesta en las carreras,
ni fuma, ni va á los toros.
De los garitos, colijo
que ya no entiende la jerga,
ni juega, ni va de juerga
con Frascuelo y Lagartijo.
EUGENIO. Pues si ha puesto freno y tasa
á sus costumbres traidoras,
¿en dónde invierte las horas
que nunca le encuentro en casa?
EMILIA. Tiene negocios...
EUGENIO. ¿Negocios?

EMILIA. Sí señor.
EUGENIO. Me maravilla...
EMILIA. Hay uno, el de Cascarilla,
—hoy tiene junta de sócios—
que le trae marcado,
sin dejarle descansar,
ni comer, ni reposar...
EUGENIO. ¿Conque tan atareado?
EMILIA. Su actividad nada escasa
á ese negocio dedica,
y de ese modo se explica
que nunca se encuentre en casa.
EUGENIO. Yo soy su amigo, y también
es justo que me interese...
EMILIA. ¡Gracias!
EUGENIO. ¿Qué negocio es ese?...
EMILIA. No me he enterado muy bien...
Nunca á preguntas le asedio,
y en su pericia confío.
Hay minas, terrenos...
EUGENIO. (¡Lío!
Aquí hay faldas de por medio.)
EMILIA. ¡Negocio tan importante
quizá su fortuna hoy labra!...
EUGENIO. No se de él una palabra,
y eso que yo sé bastante
de negocios, y aunque agente
ha tiempo soy en la Villa,
no conozco á Cascarilla.
EMILIA. ¡Hay en Madrid tanta gente!
EUGENIO. Es extraño no oir hablar
siendo un negocio sonado...
EMILIA. Quizá lo tendrán callado.
¡Vaya usted á averiguar!...
EUGENIO. Eso haré. (Levantándose.)
EMILIA. ¿Cómo?...
EUGENIO. Eso haré,
sólo por tranquilizarla.
Tendré el honor de informarla
muy en breve...
EMILIA. ¿Para qué?
EUGENIO. Nos queremos como hermanos;

Rafael, es un aturdido
y es fácil que haya caído
su dinero en malas manos.
Sin que él se entere, ni entienda,
cuanto sepa la diré...
¡Y es fácil que tenga usté
que tirarle de la rienda!

ESCENA IV.

DICHOS y JUANITO.

Se queda turbado é indeciso en el dintel de la puerta del foro. Tipo muy tímido é irresoluto.

JUAN. ¿Aquí?... (Va á entrar y retrocede.)
EMILIA. ¿Quién?...
EUGENIO. (¡En qué mal hora!...)
JUAN. Señora... me he equivocado...
EMILIA. Caballero...
JUAN. (Estoy cortado...)
EMILIA. Pase usté....
JUAN. Gracias, señora...
EMILIA. ¿De la puerta en el dintel
se queda usted?
EUGENIO. (Me da risa...)
JUAN. Es que... tengo mucha prisa...
yo buscaba a Rafael...
EMILIA. No está, más pase adelante...
EUGENIO. (¿Este original, quien es?...)
JUAN. Gracias, volveré después,
para un asunto importante
he de verle... (Saludándo.)
EUGENIO. (Me encocora.)
EMILIA. Ya que no accede á mi ruego... (Saludándole.)
JUAN. Volveré, volveré luego. .
¡Á los pies de usted, señora! (Vase.)

ESCENA V.

EUGENIO y EMILIA, enseguida PEPA.

EUGENIO. ¡Vaya un tipo delicioso!

EMILIA. ¡Qué encogido y que pacato!
EUGENIO. ¡Debe ser un mentecato!
EMILIA. ¡Un amigo de mi esposo!
EUGENIO. ¡Señora... es usted cruel!
EMILIA. ¡Muy cruel! (Riéndose.)
EUGENIO. ¡Ménos que linda!
EMILIA. (Con severidad.)
Suplico á usted que prescinda
de esas frases de oropel,
que á mí no me dicen nada
y no están bien en usté.
EUGENIO. ¿Por qué, señora?...
EMILIA. ¿Por qué?...
¡Hombre, porque soy casada!
PEPA. ¡Señora!... (Presentándola una tarjeta.)

ESCENA VI.

DICHOS y PEPA.

EUGENIO. (¿Mas importunos?...)
EMILIA. Á ver, dáme. ¡Si es Sofía!
Díla que pase al momento... (Vase Pepa.)
EUGENIO. ¿Una visita?...
EMILIA. Una amiga
de la infancia. Hace tres años
que se trasladó á Sevilla,
y desde entonces, ni carta,
ni un mal recuerdo la pícara;
ayer, por casualidad,
nos encontramos en misa
de doce, en las Calatravas,
me prometió que vendría,..
SOFIA. (Entrando.) ¡Y cumpliendo mi promesa,
aquí estoy!
EUGENIO. (¡Y me fastidias!)
EMILIA. ¡Ingrata! ¡Dame un abrazo!
SOFIA. ¡Ingrata!
EMILIA. ¡Y olvidadiza!
EUGENIO. (Creo que estorbo.) Con permiso...
esas expansiones íntimas
no quiero estorbar, y... (Saludando.)

EMILIA. ¡Adios!
Sabe usted que se le estima...
EUGENIO. ¡Mil gracias!... ¡Señora!... (Aplazo
por el pronto la partida,
tomo informes del negocio
y vuelvo...) ¡Abur! (¡Será mía!) (Vase.)

ESCENA VII.

SOFÍA y EMILIA.

SOFIA. Pensé que era tu marido.
EMILIA. Un su amigo, empalagoso...
SOFIA. Que te hace el oso...
EMILIA. Hace el oso...
en valde! Tiempo perdido.
Quiero mucho á Rafael.
SOFIA. Hay en la vida momentos...
EMILIA. Sé cumplir mis juramentos
y he jurado serle fiel.
SOFIA. ¿Y eres dichosa?
EMILIA. Su amor
es mi vida!
SOFIA. De ese modo...
EMILIA. ¿Y tú, Sofía?...
SOFIA. Hay de todo
en la viña del Señor.
En mi primer matrimonio...
EMILIA. ¡Viuda ya!
SOFÍA. Más de dos años,
sufrí muchos desengaños...
EMILIA. ¿Tu marido?...
SOFIA. Era un demonio.
Violento, duro, irascible,
imperioso, altivo, vano.
Un verdadero tirano...
EMILIA. Vamos, un hombre imposible.
SOFIA. De aquella lucha tenaz
aun me espanta la memoria.
EMILIA. El pobre ya está en la gloria.
SOFIA. Yo también; los dos en paz.

EMILIA. Pasado el primer dolor
casi estás de enhorabuena.
SOFIA. ¡Sí, aún arrastro la cadena!
No sabes tú lo mejor.
Mi tío, que fué testigo
de aquel eterno rabiar,
me dijo al verme enviudar.
«Libre estás de tu enemigo,
mas si una nueva imprudencia
te hace esclava de otro hombre,
no te acuerdes más del nombre
del tío, ni de su herencia.
Tengo por tu dicha miedo
y es justa mi rigidéz.
Si te casas otra vez,
sobrina, te deshcredo.»
Juré cumplir su mandato.
EMILIA. ¿Juraste?...
SOFIA. Si
EMILIA. Me lo explico,
tú escamada, y él muy rico...
SOFIA. Pues su decisión no acato.
EMILIA. ¿Alguna nueva pasión?...
SOFIA. Este verano en la Granja
hallé mi media naranja.
EMILIA. ¡Si no te sale limón!
SOFIA. Éste es bueno...
EMILIA. Sin embargo...
SOFIA. ¡La suma benevolencia!
¡Si vieras qué diferencia
con el otro!
EMILIA. Me hago cargo.
SOFIA. Una bondad, un respeto...
si yo no puedo explicarte...
EMILIA. En fin, que quieres casarte.
SOFIA. Que me he casado en secreto.
EMILIA. ¿En secreto?...
SOFIA. Sí.
EMILIA. ¡Dios mío!
SOFIA. La verdad le he revelado,
y así lo hemos acordado
por no disgustar al tío...

EMILIA. ¡Por no disgustarle!
SOFIA. ¡Justo!
EMILIA. Y que eso acepte un esposo...
SOFIA. ¡Hija, si es tan bondadoso!
¡Pero paso cada susto!
EMILIA. ¿Sí?
SOFIA. Vivimos separados,
nos vemos de tapadillo,
y en Madrid hay tanto pillo
y tantos desocupados...
me ven sola...
EMILIA. Sí, lo infiero,
moscones...
SOFIA. No hay quien resista...
¡Jesús, qué afán de conquista!
EMILIA. ¡Hay cada Jáime primero!
SOFIA. Tengo yo un perseguidor
lo más pesado y audaz...
¡Hija, no me deja en paz!
¡Qué pósma es el buen señor!
Yo á no quererle escuchar,
y él tenaz en perseguirme.
¡Hoy se ha atrevido á escribirme
convidándome á cenar!
EMILIA. ¡Pues no da indicios de ser
corto el hombre!
SOFIA. ¡Es un malvado!
EMILIA. ¿Y tú?...
SOFIA. Yo le he contestado
convidándole á comer.
EMILIA. (Levantándose asombrada)
¿Qué estás diciendo?... Eso pasa...
SOFIA. No te asustes...
EMILIA. El asunto...
SOFIA. ¡Hoy come á las siete en punto
en mi casa!...
EMILIA. ¿Y en tu casa?...
SOFIA. Para eso vine á buscarte.
EMILIA. ¿Vienes á buscarme á mí?...
SOFIA. ¡Vaya! Te convido á tí
también.
EMILIA. Tú quieres burlarte.

SOFIA. No, vendrás con tu marido,
si me haceis ese favor,
de ese modo el seductor
comprenderá que he querido
burlarme, hará un mal papel,
y no tendrá más remedio
que desistir...

EMILIA. No es mal medio,
mas no sé si Rafael...

SOFIA. Es un golpe de teatro...

EMILIA. Mujer, cuidado por Dios...

SOFIA. Quiere dos cubiertos, dos...
¡Pues va á encontrarse con cuatro!
Conque, ¿aceptais?

EMILIA. Por mi parte...

SOFIA. ¡Muchas gracias! Dame un beso
y adios; quedamos en eso,
vendré después á buscarte.

EMILIA. Es que...

SOFIA. Convence á tu esposo
á que te ayude es la intriga.
¡Ó soy ó no soy tu amiga?...
¡Se trata de mi reposo!

EMILIA. Pero...

SOFIA. (Yéndose.) Nada, punto en boca,
ni escrúpulos ni recelos...
¡Mi esposo tiene ya celos!

EMILIA. ¡Pues eso sí que me choca!
(Vase Sofía por el foro.)

ESCENA VIII.

EMILIA.

¡Casarse en secreto! ¡Á quién
le pudo nunca ocurrir
idea tan peregrina
más que á esa loca! Y al fin,
no va á tener más remedio
que pregonar por Madrid
su casamiento, ó se expone
á que cualquier zascandil

la dé un disgusto muy gordo.
De sobra sé yo que el *quid*
está en que al saberlo el tío,
no les da un maravedí;
pero no vale el dinero
lo que ellos van á sufrir.
Por supuesto que el marido
debe ser un infeliz.

ESCENA IX.

EMILIA y PEPA. Pepa trae en la mano una caja de cartón redonda y elegante.

PEPA. Esto acaban de traer
para el señor.

EMILIA. ¿Y qué es ello?

PEPA. No sé, el mozo se ha marchado...

EMILIA. ¿Pero indicó?...

PEPA. Ya lo creo,
don Rafael Villanueva,
calle de los Reyes...

EMILIA. (Tomando la caja.) Bueno. (Vase Pepa.)
¿Qué contendrá?... No está atada
siquiera... qué poco peso...
Voy á ver... ¡Una divisa!
¿Qué significa un trofeo
semejante? ¡Mi marido
vuelve como en otros tiempos
á su afición!... él me ha dicho,
yo no sé si será cierto,
que ya ha dejado el abono,
que no visita á Frascuelo,
ni concurre á la Taurina,
ni pica ya en los becerros...
pero este indicio me escama...
(Guardando la divisa en la caja.)

RAFAEL. (Entra por el foro, parece muy alegre.)
(Pues señor, triunfo completo...
se rinde... cómo con ella...
¡Uy, mi mujer!)

EMILIA. Pronto has vuelto...

RAFAEL. Se ha suspendido la Junta...
EMILIA. No sabes lo que me alegro.

ESCENA X.

EMILIA y RAFAEL.

RAFAEL. ¿Qué hay de nuevo?...
EMILIA. Esta cajita
que han traido para tí
hace poco...
RAFAEL. ¿Para mí?
(Abriéndola.) (¡El obsequio del Guerrita!)
Es una equivocación...
(Dejándola sobre el velador.)
EMILIA. Á tí vino dirigida...
RAFAEL. ¡Á mí? (¡Primera cogida!)
EMILIA. Á tí.
RAFAEL. (Segundo acosón.)
EMILIA. Y no cabe duda alguna.
RAFAEL. ¿Que no?... ¡Repite la suerte!
EMILIA. ¡Si no puedes defenderte!
RAFAEL. Hija, yo... (¡Sigo en la cuna!)
EMILIA. Molestarme por placer
no lo entiendo, lo confieso.
¡Á tí no te sirve eso!
RAFAEL. Ni Dios lo quiera, mujer.
EMILIA. ¡Pues á devolverla!
RAFAEL. ¡Digo!
Yo á tu afecto me consagro
por completo... (¡y el milagro
voy á colgarle á un amigo!)
¡Calle! ya sé lo que es.
EMILIA. ¿Sí?
RAFAEL. La cosa más sencilla...
Esto es para Cascarilla.
EMILIA. ¿Tu sócio y amigo?
RAFAEL. ¡Pues!
Se la regaló el Ostión
una tarde de pelea,
y ahora porque yo la vea
me la manda ese simplón.

Se la devuelvo, y así
termina nuestra querella.

EMILIA. (Quitándosela de la mano.)
Deja, si él vendrá por ella,
hace poco estuvo aquí.

RAFAEL. ¿Quién?

EMILIA. Cascarilla.

RAFAEL. Mujer,
¿estás tú segura?...

EMILIA. Hombre,
yo no sé si dijo el nombre
pero lo dejó entender.
Habló conmigo un instante...

RAFAEL. ¿Contigo? ¿De qué te hablaba?

EMILIA. Me dijo que te buscaba
para un asunto importante.

RAFAEL. Entonces es él... (Mejor,
mejor para echarle el muerto.)
¿Uno muy adusto, es cierto?

EMILIA. No tal, un pobre señor...

RAFAEL. Grueso él...

EMILIA. Alto, delgado...

RAFAEL. Sí, grandón, un tagarote
con mucha barba...

EMILIA. Bigote
nada más.

RAFAEL. Se habrá afeitado.

EMILIA. ¿Tú no sabes?...

RAFAEL. Siempre está
variando, tiene un prurito...
(En este momento aparece Juan por el foro.)

EMILIA. (Viéndole.) Mira, ahí le tienes.

RAFAEL. (¡Juanito!)
(¿Á qué demonios vendrá?)

ESCENA XI.

DICHOS y JUANITO.

JUAN. (Al fin le encuentro.) ¿Hay permiso?

EMILIA. Pase usted.

JUAN. Gracias, señora.

RAFAEL. Pues no faltaba... (¡Este ahora
me pone en un compromiso!)

JUAN. Rafael...

RAFAEL. (¡Calla!)

(Juan se queda sin saber qué actitud tomar.)

EMILIA. (¡Me da risa
su cortedad!)

JUAN. Yo... he venido...

EMILIA. Hace poco la han traido.

JUAN. ¿Sí? (Sin comprender toda la escena.)

EMILIA. Tome usted su divisa.
(Alargándole la caja.)

JUAN. ¿Mi divisa?

RAFAEL. ¡Lo que á tí
te entusiasma!

EMILIA. ¡Y es bonita!

JUAN. ¿Sí?

RAFAEL. ¿No es la que el Guerrita
te regaló? (Dí que sí.)

JUAN. Que sí.

RAFAEL. (Á Emilia.) ¿Ves? (¡No metas baza!)

EMILIA. ¿Conque es usté aficionado
á los toros?

RAFAEL. ¡Demasiado!

JUAN. (¡No sé dónde está la Plaza!)

RAFAEL. Le cuesta buenas pesetas...

JUAN. No crea usté... (¡Qué desatino!)

RAFAEL. Hace poco fué padrino
de un niño del Agujetas.

JUAN. ¡Hombre, por Dios, qué dirá...

RAFAEL. Si esta es lo más indulgente...

EMILIA. Ni es un crímen que la gente
tenga afición,..

RAFAEL. Claro está...
pero este sabe por mí
que sientes ódio mortal
por los toros, y...

EMILIA. Hace mal
en pensar...

RAFAEL. Verdad que sí?

EMILIA. Ni á la fiesta tengo encono,
ni me hubiera permitido...

En no yendo mi marido...
RAFAEL. ¡Y yo he dejado el abono!
JUAN. (¡Embustero!)
RAFAEL. (¡Ayúdame,
y me evitas un percance!)
JUAN. (Á Emilia.) Yo agradezco... (¡Vaya un lance!
EMILIA. (Dándole la divisa.)
No hay más que hablar. Tome usté.
JUAN. (Ir con este mamarracho...)
¡Gracias!
RAFAEL. (¡No escapé de mala!)
EMILIA. Que la cuelguen en la sala...
JUAN. En la sala?
RAFAEL. En tu despacho.
JUAN. Con estas cintas tan lácias. .
RAFAEL. Que las planchen y compongan,
y por mí, que te la pongan
en cualquier parte.
JUAN. (Guardándola en la caja.) Mil gracias.
RAFAEL. (Lárgate.)
JUAN. (Saludando.) Tengo el honor...
EMILIA. ¿Tan pronto? Acerca esa silla. (Á Rafael.)
Siéntese usted, Cascarilla,
he de pedirle un favor.
JUAN. (Á Rafael.) (¿Cascarilla?)
RAFAEL. (¡Es tu apellido
en esta casa!)
JUAN. (Sentándose.) (¡Gran Dios!)
EMILIA. Tenemos que hablar los dos...
JUAN. ¿De veras?
EMILIA. Por mi marido,
su amigo de usté, y consócio...
RAFAEL. ¡Más que sócios, dos hermanos!
EMILIA. Sé que traen entre manos
un magnífico negocio.
JUAN. Un negocio...
RAFAEL. (Haciéndole señas.) Colosal.
JUAN. Colosal. . justo... eso es...
RAFAEL De fijo que antes de un mes
doblamos el capital.
JUAN. ¡Triplicamos!
RAFAEL. ¿Eh? No es tonto...

con su dirección certera...

JUAN. ¡No, la tuya!

EMILIA. Yo quisiera
que eso terminara pronto.

JUAN. Señora...

EMILIA. Estoy aburrida,
viendo no cesa un instante
esa agitación constante...,
¡Éste se quita la vida!

RAFAEL. Exageras...

EMILIA. Pues me asusto
viendo tu afanar sin tregua.

JUAN. Sí, se conoce á la legua
que trabaja muy á gusto.

RAFAEL. Asuntos de tal cuantía
no nos permiten el ócio.
Hay que estar sobre el negocio
constantemente, hija mía.

JUAN. La resolución muy pronta
ha de ser ya, de seguro...

RAFAEL. Sí, pero hasta entonces, duro,
es cuestión de mucha monta.

JUAN. No es la cosa muy sencilla,
más por complacerla á usté,
desde hoy, por mi parte, haré...

EMILIA. ¡Muchas gracias, Cascarilla!

JUAN. (¡Cascarilla! ¡Vaya un mote!)

ESCENA XII.

DICHOS y EUGENIO.

Éste entra precipitado y alegremente por el foro.

EUGENIO. Chico, sea enhorabuena,
¡tienes una suerte loca!

RAFAEL. ¿Yo?...

EMILIA. ¿Qué es ello?...

EUGENIO. (Presentando un billete á Rafael.)
Mil pesetas.
¡Que has ganado!

RAFAEL. (Majadero.)

No comprendo...

EMILIA. ¿Conque juegas?...

RAFAEL. ¿Yo?... Ni pensarlo...

EUGENIO. Se trata
de su suerte en las carreras
de caballos. Apostó
por Safo, una hermosa yégua.

RAFAEL. ¡Toma! ¡Si aposté por éste!

JUAN. (¿Cómo por mí?...)

RAFAEL. (¡No desmientas
lo que digo!...)

JUAN. Sí, es verdad...

EMILIA. ¿Usted corrió?...

RAFAEL. Vió la yégua,
y dejó apuesta en mi nombre...

JUAN. Justo... (¡Cómo las enreda!...)

RAFAEL. ¡Ganas cuatro mil realitos!...
toma, toma...

EUGENIO. (Qué sospecha...)

RAFAEL. ¿Tú, pensabas que era yo?...
¡Si no voy á las carreras!
Éste es un Spórmtan... ¡Uff!
en cuanto apuesta, le tiemblan,
y por eso, bajo mano...

JUAN. ¡Pues!...

EMILIA. Ya veo que se ingénia.

JUAN. (Me está poniendo en ridículo.)
La afición... (¡Maldito seas!...)

EUGENIO. (Á Emilia.) (¡La están engañando á usted!)

EMILIA. (¡Caballero!) (Con dignidad.)

EUGENIO. (Tendré pruebas.)

EMILIA. Voy, con permiso de ustedes
á vestirme...

JUAN. (¡Al fin se aleja!)

RAFAEL. ¿Sales hoy?...

EMILIA. Salimos juntos...

RAFAEL. (¿Y mi cita? ¡Zapateta!)
Imposible...

EMILIA. No te excuses...
Lo que es hoy, comemos fuera;
dí mi palabra á una amiga
que aún no conoces, y es fuerza..

¡ya ves, acepté en tu nombre!
RAFAEL. Pues lo siento muy de veras,
hoy comemos éste y yo
con un director de Hacienda,
hombre influyente, el negocio
reclama nuestra presencia,
¿Verdad, Cascarilla?...
JUAN. Cierto...
EMILIA. ¿Eso es decir que te niegas?...
EUGENIO. ¿Es el señor Cascarilla
este joven?
JUAN. (¡Me revienta
este tipo!) Sí señor...
EUGENIO. (Tendiéndole la mano.)
Tengo tanto gusto...
RAFAEL (Cortando la frase.) ¡Etcétera!
Es tarde, voy á ponerme
mi levita, (Á Cascarilla.) tú, me esperas...
EMILIA. Conque decididamente...
RAFAEL. Hija, por más que lo sienta...
EMILIA. ¡Iré yo sola! Señores.
(Saluda y vase de mal humor.)
EUGENIO. Yo también, con tu licencia,
tengo que hacer, y me voy.
¡Señor Cascarilla! (Despidiéndose.)
JUAN. (¡Aprieta!)
Vaya usted con Dios.
RAFAEL. (Á Eugenio.) Adios.
(Vase Eugenio.)
JUAN. Vas á tener pelotera
con tu mujer...
RAFAEL. ¡Bah! mañana
ya está otra vez tan contenta.

ESCENA XIII.

RAFAEL y JUAN.

JUAN. Abusas de mi amistad.
Tu negocio...
RAFAEL. Me ha servido
de pretexto socorrido

para hallar la libertad
que nunca encuentra un marido.

JUAN. No acabo de comprender...

RAFAEL. Pues lo comprende cualquiera,
Cascarilla, viene á ser
la martingala casera
con que engaño á mi mujer.
No hay cosa, por lo sencilla
que más ayude y convenga,
y en la coronada Villa
no hay marido que no tenga
su negocio Cascarilla.
Esa es la gran invención
cuando se sabe explotar,
pues dá medios y ocasión
de poder salir y entrar
con toda satisfacción.
Si la esposa te pregunta,
dices invariablemente.
«El negocio.» «Caso urgente.»
«Tardaré.» «Tenemos junta.»
«Me ha llamado el Presidente.»
La pobre murmura, ó calla,
quizá reniega del sócio
y algunas veces estalla;
pero el negocio, el negocio,
es siempre la gran pantalla.
Si el mecanismo es perfecto
no hay un medio más correcto
para eludir el deber ..

JUAN. ¡Pues sabes que tu mujer
debe tenerme un afecto!...

RAFAEL. Déjate de tonterías.

JUAN. ¡Si de mi asombro no salgo!

RAFAEL. Tú has venido aquí por algo.
Conque al grano. ¿Á qué venías?

JUAN. Sé que te va á sorprender
mi petición.

RAFAEL. Ya te escucho.

JUAN. Mira, yo la quiero mucho...

RAFAEL. ¿Quién es ella?

JUAN. Mi mujer.

RAFAEL. ¿Casado?... Yo no sabía...
¿Con qué ya llevas la carga?...
JUAN. Es una historia muy larga
que te contaré otro día.
Rendido por la beldad
de una viudita hechicera...
RAFAEL. ¿Era ya viuda?...
JUAN. Lo era.
RAFAEL. ¿Y tenía viudedad?
JUAN. ¡No; pero tiene un pariente
ya viejo, cuya chochez
la condenó á una viudez
eterna!
RAFAEL. ¿No la consiente
segundas nupcias?
JUAN. Cabal.
Por temor á ese sujeto,
nos casamos en secreto
hace poco.
RAFAEL. Hiciste mal.
JUAN. Es muy rico...
RAFAEL. La advertencia
está demás, ya lo infiero.
JUAN. Pero el caso es que yo quiero
á mi mujer, no su herencia.
Sé que mi esposa me ama;
mas de ella estoy separado,
y es guapa... y sola...
RAFAEL. Enterado.
¡Qué tú tienes una escama!
JUAN. Chico, me carga esta vida,
y no logro que ella ceje...
RAFAEL. ¿Quieres que yo te aconseje?...
JUAN. Que me ayudes.
RAFAEL. En seguida.
JUAN. Tú, que eres tan elocuente
y á charlar no hay quien te venza...
RAFAEL. ¿Quieres que te la convenza?
JUAN. Hazme ese favor.
RAFAEL. Corriente.
Preséntame á tu mujer,
y dejo de ser quien soy...

JUAN. Vamos ahora mismo?
RAFAEL. ¡Hoy?...
Lo que es hoy, no puede ser.
¡Cómo con una señora
á las siete!
JUAN. ¿Y tu costilla?...
RAFAEL. ¿Y el asunto Cascarilla?...
JUAN. ¡Ah!
RAFAEL. ¿Te convences ahora?...
JUAN. ¡Con una esposa tan bella
y engañarla!
RAFAEL. ¡Falso todo!
¡Qué engañarla!... Este es un modo
de distraerse.
JUAN. ¿Y si ella
pensara lo mismo un día
y también se distrajera?
RAFAEL. ¡Bah! ¿Con quién?
JUAN. Pues con cualquiera.
RAFAEL. No temo...
JUAN. Yo temería.
RAFAEL. Es honrada, y no hay razón
de sospechar...
JUAN. ¡Dale bola!...
Pero tú la dejas sola,
si alguien busca la ocasión...
Dos veces estuve aquí,
y las dos veces hallé
á ese joven...
RAFAEL. Sí, ya sé,
Eugenio...
JUAN. Un tipito...
RAFAEL. Sí...
Son sospechas injuriosas,
es muy mi amigo, y te digo...
JUAN. Casi siempre es un amigo
quien se encarga de esas cosas.
RAFAEL. ¡Juan! ¡Estás empecatado!
JUAN. Como yo celoso lucho...
RAFAEL. (Pensativo.) (Y el caso es que viene mucho;
no me había yo fijado...
bueno fuera...)

JUAN. Si hice mal
perdona, ha sido una idea...

RAFAEL. ¡Bah! Que Emilia no te vea
otra vez; en el portal
me esperas...

JUAN. Bien, date prisa.

RAFAEL. Á escape.

JUAN. No te descuides.

RAFAEL. No temas. ¡Ah, no te olvides
de llevarte la divisa!
(Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA XIV.

JUAN y enseguida SOFÍA.

JUAN. Pues me hace gracia el encargo.
¡Canario con la divisa!
Vamos á esperarle.
(Se dirige al foro, y en la misma puerta se encuentra con Sofía que entra.)

SOFIA. ¡Juan!

JUAN. ¡Qué estoy mirando, Sofía!

SOFIA. ¿Qué haces aquí?

JUAN. ¿Yo? Negocios.
¿Y tú?

SOFIA. Visito á una amiga.

JUAN. Necesito hablarte hoy mismo.

SOFIA. (Casi, casi convendría...)
Te espero en casa á las siete.

JUAN. Corriente.

SOFIA. Tendré visita.

JUAN. ¿Cómo?

SOFIA. Te presentaré...
una persona finísima,
una amiga de la infancia.

JUAN. Nuestra posición equívoca...

SOFIA. Concluye hoy mismo.

JUAN. ¿De veras?
¡Dios te lo pague, Sofía!
(Besándola una mano. Emilia, que sale de su cuarto al mismo tiempo, lo ve y se detiene.)

SOFIA. Conque te espero, hasta luego.
JUAN. ¡Hasta las siete, monísima! (Vase por el foro.)

ESCENA XV.

SOFÍA y EMILIA.

Esta con abrigo y sombrero.

EMILIA. ¿Conoces á ese señor
que besa tan decidido?
SOFIA. ¡Ya lo creo! Es mi marido!
EMILIA. ¿Ese es tu marido? ¡Horror!
SOFIA. ¿Eh? ¡No comprendo tu espanto!
EMILIA. ¡Ese es el hombre perfecto!
SOFIA. ¡Á ver, no tiene un defecto!
EMILIA. Hija, no tanto, no tanto.
SOFIA. ¿Tú sabes?...
EMILIA. Que es jugador.
SOFIA. ¡Já! ¡já! (Riendo.)
EMILIA. Lo digo de veras.
Sé que apuesta en las carreras
de caballos...
SOFIA. Por favor...
EMILIA. No es que derroche tesoros,
pero el vicio le domina,
y concurre á la Taurina
y se pirra por los toros.
SOFIA. ¡Juanito! Te han engañado.
EMILIA. ¿Engañado? ¡Qué sospecha...
quizá mi esposo aprovecha
la amistad... y se han burlado
de mi buena fe!...)
SOFIA. ¿Qué tienes?
EMILIA. Nada... (Y Eugenio decía...)
(Viendo á Eugenio que aparece en el foro y se detiene.)
¡Oh, allí está... pero Sofía!...)
(Va á subir en su busca, y se detiene.)
SOFIA. Se va haciendo tarde; ¿vienes?
EMILIA. (Decidiéndose y con resolución, dice muy bajo á Sofía.)

¡Espera en mi tocador
un solo instante, he de hablar
con él para averiguar
si mi esposo es un traidor!

SOFIA. Cuidado...

EMILIA. No temas nada,
me ofreció una prueba, y quiero...
seré muy breve.

SOFIA. Te espero ..

EMILIA. (Acompañándola hasta la primera de la derecha.)
Un momento...

SOFIA. (Está afectada.) (Vase.)

FSCENA XVI.

EUGENIO, EMILIA y RAFAEL.

EMILIA. ¿Esas pruebas?...
(Rafael aparece en este momento por la segunda de la izquierda con levita y el sombrero puesto. Al ver á Eugenio, se detiene.)

EUGENIO. Rafael
la engaña á usted y la humilla.
¡El negocio, Cascarilla,
es una burla cruel!

RAFAEL. (¡Hola! ¡Tenía razón
Juanito!) (Alto.) ¿No te has marchado?

EMILIA. (¡Él aquí!)

EUGENIO. (Si habrá escuchado...)

RAFAEL. (Dejando el sombrero, y avanzando sonriendo hasta su mujer.)
Tengo la satisfacción
de anunciarte que mi sócio.
viendo ya el asunto mal,
retira su capital
y se ha deshecho el negocio.

EMILIA. ¡Qué se ha deshecho! ¿Es de veras?

RAFAEL. ¡Te lo juro!

EUGENIO. (¿Será un lazo?)

RAFAEL. Ya estoy libre. ¡Dame el brazo...
te acompaño donde quieras!

EUGENIO. (Me desbarató la intriga.)

EMILIA. No sabes qué alegre estoy...
RAFAEL. Vámonos...
EMILIA. Espera, voy
á presentarte á mi amiga.
(Corriendo á la puerta del tocador.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SOFÍA, y enseguida JUANITO.

RAFAEL. (Disimulemos.)
EUGENIO. (Me escamo.)
EMILIA. (Saliendo con Sofía.)
¡Te presento á mi marido!
SOFIA. (¡Mi Tenorio!)
RAFAEL. (¡Mi conquista!)
Tengo un placer infinito...
EMILIA. Sofía del Val, mi amiga
de la infancia. Nuestro amigo
don Eugenio...
JUAN. (En la puerta.) ¿Pero vienes
ó no vienes?...
RAFAEL. (Asesino!)
SOFIA. ¡Acércate, caro esposo!
RAFAEL. ¿Es tu mujer?...
SOFIA. (Presentando Juan á Rafael.)
Mi marido,
Juanito Pérez.
RAFAEL. (¡No es viuda!)
EUGENIO. (¿Juan Pérez? Aquí está el lío.)
¿Pues no es usted Cascarilla?
JUAN. Sí...
RAFAEL. De segundo apellido...
SOFIA. (Sonriendo y mirando á Rafael.)
Casi nadie le conoce...
JUAN. Casi nadie... (ni yo mismo...)
Todos, Pérez...
RAFAEL. Pérez...
SOFIA. Pérez.
JUAN. ¡Y los íntimos, Juanito!
EUGENIO. (Derrota completa.)
EMILIA. Ahora,

supongo, marido mío,
que aceptarás el convite
de esta señora...

SOFIA. ¿Le has dicho?

RAFAEL. (Á Sofía bajo y con acento suplicante.)
(¡Señora!)

SOFIA. (¡No tema usted!)

EMILIA. ¡En qué horrible compromiso (Riendo.)
va á encontrarse el seductor
de que me hablaste!

RAFAEL. (¡Dios mío!)

JUAN. ¿Un seductor?

SOFIA. Ya no va,
hace un momento me ha escrito...

EMILIA. ¿Sí?

SOFIA. Me pide mil perdones,
y añade que arrepentido,
vuelve al lado de su esposa.

EMILIA. ¿Era casado? ¡Qué pillo!

RAFAEL. Algún bribón.

EUGENIO. ¡De seguro!

EMILIA. ¡Si está este Madrid perdido!

JUAN. Si le llego yo á pescar...

SOFIA. Déjale, desde hoy juntitos...

JUAN. (Cogiendo del brazo á Sofía.)
¡Siempre juntos! De tu lado
no me separan ni á tiros.

RAFAEL. (Enlazando también su brazo al de su mujer.)
¡Ni á mí! Basta de negocios.

SOFIA. No, lo que es con mi marido...

JUAN. Yo renuncio desde ahora.

RAFAEL. ¡Tengo un proyecto magnífico!

EMILIA. (Asustada.) ¿Otro?

RAFAEL. No te asustes, hija,
es un viaje...

JUAN. ¡Bravísimo!

RAFAEL. Dí, Eugenio, no te ibas tú
á Inglaterra?

EUGENIO. (Muy gozoso.) (¡Van conmigo!)
Sí, mis negocios reclaman...
Conozco aquello al dedillo.

RAFAEL. Emilia, despídete

de nuestro querido amigo.
¡Nosotros mañana á Italia.

EMILIA. (Muy alegre.) ¿Á Italia?

RAFAEL. Sí.

EUGENIO. (Despechado.) (¡Comprendido!)
(Coge su sombrero.)

EMILIA. (Al público.)
Aquí termina la obrilla,
pero me encarga el autor
una súplica sencilla:
que nos hagais el favor
de aplaudir á CASCARILLA.

Telón.

FIN.

TÍTVLOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que cerresponde.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los inútiles	1	Peirin, Palacios y Nieto	L. y M.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M
Luquitas	1	Angel de la G. y L. Arnedo	L. y M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
Prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Qué marido y qué mujer	1	C. Mangiagalli	M.
Santiago y... á ellas	1	M. Nieto	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	M.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tras de la puerta	1	M. Hidalgo y J. de Castro	L. y M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz. Caballero	M.
El traviato	2	R. Taboada	M.
Blanca de Saldaña	3	R. Ramirez Cumbreras	L.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.